

Reinventar la enseñanza en tiempos de COVID-19

EJE TEMÁTICO 2

Relato de experiencia pedagógica

Martin, María Victoria¹
Vestfrid, Pamela²

1 FPyCS (UNLP) y Depto. Ciencias Sociales (UNQ), Argentina, mvmartin@perio.unlp.edu.ar

2 FPyCS (UNLP), Argentina, pvestfrid@gmail.com

RESUMEN

En el siguiente trabajo reflexionamos sobre una experiencia concreta, la del Seminario “Estrategias de Trabajo Colaborativo con redes sociales virtuales y otros asistentes de la FPyCS-UNLP”, durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio (“cuarentena”) en 2020. En la misma, se aportan algunos datos sobre la conectividad de las y los estudiantes y sobre sus habilidades para manejar aplicaciones que no se limiten a los textos escritos. Si bien es un estudio acotado a un espacio singular, creemos que puede ser útil si consideramos las habilidades concomitantes que desarrollan los sujetos por su interacción cotidiana y casi permanente con dispositivos móviles.

Finalmente, se propone pensar estrategias académicas descentradas de la palabra escrita, de manera tal de reconocer los modos de expresión, códigos y lenguajes característicos de las y los jóvenes en la actualidad y fomentar los vínculos entre ellos.

Para la realización de esta ponencia, sistematizamos la experiencia en el mencionado espacio educativo que funciona desde 2014, junto con datos que se desprenden de encuestas realizadas a los estudiantes de las distintas cohortes.

PALABRAS CLAVE: cuarentena- Universidad- conectividad- escritura

1. INTRODUCCIÓN: UNIVERSITARIOS, TIC Y CUARENTENA

Con el objetivo de prevenir el contagio el gobierno nacional dispuso el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Como consecuencia, la UNLP readecuó el dictado de la totalidad de sus clases en todos los niveles educativos, recurriendo a la virtualización de las mismas. Para eso, desde la Dirección General de Educación a Distancia y Nuevas Tecnologías (EAD), se crearon 217 aulas web que se sumaron a las que ya venían utilizando ese soporte y se ofrecieron por *streaming* sucesivos “Encuentros de asesorías en línea”, además de las múltiples estrategias de acompañamiento por parte de cada unidad académica. Esta institución no fue la única, de hecho, la mayoría de las casi 60

universidades que integran el CIN, siguieron la propuesta de la Secretaría de Políticas Universitarias y comenzaron, con unas semanas de atraso, su actividad. La excepción fue la Universidad de Buenos Aires, que decidió postergar el inicio de cursadas al 1° de junio y finalizar en marzo de 2021 el ciclo lectivo, pero ese no es el tema de esta ponencia.

A pesar de todos los esfuerzos, se multiplicaron las críticas sobre las posibilidades de los estudiantes de continuar sus estudios en la virtualidad, sostenido sobre la falta de conectividad y el equipamiento de los estudiantes, generalmente dando por descartado el acceso adecuado de los docentes.

2. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

¿La conectividad puesta en jaque?

La Cámara Argentina de Internet¹ señaló que actualmente, el 70% de los hogares del país tienen acceso fijo a internet (es cierto que en algunas provincias como Catamarca y Formosa apenas ronda el 30%, pero nos interesa particularmente las regiones de La Plata y el conurbano, en donde reside la mayor parte de nuestra comunidad educativa). A su vez, la velocidad de conexión en el 60,4% de los casos es superior 6 Mbps por segundo. Sumado a lo anterior, el informe "Mercado celular argentino 2019", elaborado por Carrier y Asociados², indica que hay 34 millones de smartphones en nuestro país. Sin dudas, el mobile forma parte de nuestro cotidiano, de manera tal que la mayoría de nuestro tiempo estamos combinando online y offline. Este contexto tecno-comunicativo puede ser caracterizado como "híbrido".

Frente a este escenario, nos preguntamos qué ocurre con la cohorte 2020 del Seminario Taller de Estrategias de Trabajo colaborativo con redes sociales virtuales y otros asistentes online, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP (TECCOM)³. Tenemos presente que se trata de un estudio aislado, de un determinado nivel educativo, con ciertos datos demo y sociográficos similares y en una institución particular, pero es el espacio que nos convoca y queríamos saber qué ocurría en el mismo para (re)pensar las estrategias pedagógicas.

El diagnóstico inicial, completado por 41 estudiantes en abril de 2020, nos indica que la totalidad cuenta con teléfono celular, 63,4% tienen netbook (2 estudiantes dicen que su procesador "es muy malo", el 43,9% tiene computadora de escritorio; 1 estudiante señala tener una tablet. El 80,5% dice que cuenta con buena conexión a internet desde el lugar en el que está, mientras que 8 estudiantes (menos del 20%) dicen que su conexión es mala.

¹ Origlia, Gabriela: "¿Está la economía argentina preparada para el teletrabajo?" *La Nación*, 22 de marzo de 2020.

² *IProfesional*: "Cuántos smartphones hay en la Argentina y cuántos son iPhone". 19 de julio de 2019

³ "El espacio busca promover tanto la reflexión como las prácticas concretas de utilización de tecnologías digitales para los diferentes perfiles del estudiantado: Profesorado o Licenciatura en Periodismo o Planificación Comunicacional. Los contenidos se organizan en 4 ejes temáticos: el marco político- legal (referidos a leyes y derechos educativos y comunicacionales); el marco empírico (las RSV y las TIC como recursos educativos); asistentes o recursos abiertos (incluye ciertas consideraciones previas, como las tipografías, imágenes, audios, videos, etc.) y, por último, los modelos colaborativos y su relación con las prácticas profesionales del comunicador. A lo largo del cuatrimestre se les solicita a los educandos la realización de diversas actividades que comprenden la experimentación con recursos digitales variados, tales como líneas de tiempo, historietas, nubes de palabras, pósters, entre otros, en muchos de los cuales tienen un lugar predominante las imágenes". Vestfrid, P., Martín, M.V. y Assinnato, G. (2019:p.620).

Sobre el tiempo que están online, 41% señala estar “todo el tiempo conectado”, 21.5% está 6 horas o más conectado, mientras que el 34.1% está online entre 2 y 6 horas. No hay casos que se conecten menos de 2 horas diarias.

Por último, y respecto de la situación de “cuarentena”, 5 estudiantes sobre los 41 que completaron el diagnóstico, manifestaron estar solos en el aislamiento.

Podríamos preguntarnos si no resulta más compleja la situación de soledad que la del equipamiento.

Más allá de la escritura

Raymond Williams sugiere prestar atención en las implicancias sociales que traen consigo las tecnologías y en su trascendente presencia como artefactos cotidianos. “Sin duda, todos estos inventos han producido efectos sociales amplios y evidentes. Pero, al extender las afirmaciones en este sentido, hemos introducido –a veces sin saberlo- una categoría más: la de los “usos” (2011). Las tecnologías móviles, a partir de la incorporación de los primeros SMS (los mensajitos de texto), reintrodujeron la comunicación escrita, aunque con nuevas características: en ella se entrecruzan textos, emoticones, sonidos, audios, gifs, videos, imágenes y abreviaturas en donde se conjugan lo verbal y lo no verbal, lo racional y lo emocional. En esta sugerente combinación entre los rasgos escritos y orales-coloquiales, los jóvenes y no tan jóvenes, configuran “conversaciones de forma oral, hablan [...] de un modo espontáneo y no planificado [...]. En algunas ocasiones la comunicación se realiza a través del canal escrito, pero, incluso así, el lenguaje mantiene el estilo coloquial, dado que los otros factores - el tema, la finalidad interpersonal, etc. - permanecen inalterados (actúan, por tanto, como factores niveladores de la coloquialidad) y que, casi siempre, los escritos coloquiales juveniles [...] son un fiel reflejo del modo de producción oral, reproducen por escrito las interacciones y conversaciones entre jóvenes, tal y como se producen” (Herrero; 2002:pp.67-96).

Si consideramos la importancia de los elementos paralingüísticos en la comunicación oral, frente a su ausencia en la comunicación escrita, estos se hacen explícitos en los modos “desviados” en que se establecen los intercambios a través de las pantallitas, como un intento por incluir los rasgos prosódicos (cambios de entonación, timbre, ritmo), los rasgos paralingüísticos o los extralingüísticos (gestos y expresiones faciales); o incluso para disminuir la cantidad de caracteres (al condensar varios significados en un emoticon).

La mimesis de la oralidad se evidencia perfectamente gracias al empleo de los íconos, lo que en el lenguaje hablado se realiza con la mímica y con los gestos. Y la misma función comunicativa es la de muchos intercambios orales: una comunicación fática, que sirve para establecer, mantener o verificar el contacto entre los interlocutores, a pesar de servir también como comunicación informativa (Cortelazzo; 2000:p.29).

Más aún, desde la proliferación de móviles inteligentes, pequeñas computadoras de bolsillo, no solo aparecen estos símbolos sino que los audios, videos, memes, stickers y otras formas expresivas más ligadas a lo visual que a lo escritural, irrumpen en las pantallitas.

Esto, entendemos, lejos de ser un problema es una posibilidad: somos los docentes quienes tenemos que pensar en algunas estrategias que recuperen formas expresivas por fuera de la escritura, más

aún si tenemos en cuenta que los estudiantes de TECCOM están siendo formados para ser comunicadores sociales, lo cual incluye todo tipo de lenguajes o soportes.

En la actualidad y debido a la alta penetración de estos dispositivos comunicacionales que ya hemos planteado, la experiencia cultural de la mayoría de los sujetos se constituye en torno a esta centralidad mediática, que da forma tanto a los procesos de producción como de circulación y consumo de los significados sociales.

“Esta situación desmonta la pretensión de la cultura letrada de ser única, porque está conviviendo con saberes del entorno tecno-comunicativo, regidos por otras modalidades y ritmos de aprendizaje. Si entendemos a la cultura escolar como constelación densa de significados, es necesario reconocer dentro de ella una diversidad de culturas y lenguajes, incluidos los significados que se construyen a partir de las mediaciones extraescolares y que instalan a sus actores en distintos entornos de aprendizaje, difusos, descentrados, superpuestos.” (Martin, 2016: p.87)

El corrimiento del libro y la lógica escritural, genera dos grandes desafíos para las instituciones educativas tradicionales: uno, vinculado con la inclusión de diferentes lenguajes y formatos y, el otro, se refiere a la posibilidad de qué nuevos actores puedan crear y poner a circular contenidos: “Aunque es cierto que en el online la escritura tiene un lugar preponderante, ésta se combina con lenguajes multimediales (textual, gráfico, audiovisual) susceptibles de volverse hipertextos, al vincularlos con fragmentos (también textuales, gráficos y/o audiovisuales), otros materiales y/o sitios.” (Martin, 2016: p.94).

Al conjugar ambas, es posible pensar tanto en docentes como estudiantes que sean capaces reproducir y poner a circular sus propios conocimientos, de manera individual o colaborativamente, y bajo distintos y novedosos formatos (o, al menos, sin restringirse a la palabra escrita).

Algunos datos sobre usos de aplicaciones

Del relevamiento de las cohortes 2014-2020 del espacio académico en cuestión, encontramos que los estudiantes manifiestan hacer usos de los siguientes asistentes:

Cohorte/ Asistente Estudiantes	2015 49	2016 49	2017 44	2018 48	2019 40	2020 41
Editores de imagen	73.5%	87.8%	79.5%	83.3%	87,5%	87,8%
Editores de video	65.3%	67.3%	79.5%	60.4%	75%	80,5%
Editores de audio	75.5%	75.5%	88.6%	60.4%	77,5%	82,9%
Presentaciones	32.7%	69.4%	54.5%	50%	70%	56,1%
Formularios	32.7%	40.8%	40.9%	41.7%	62,5%	51,2%
Servicios de alojamiento y creación en la nube	no se relevó				52,5%	39%
Plataformas de aprendizaje	2%	10.2%	13.6%	18.8%	25%	34,1%
Mapas conceptuales	14.3%	38.8%	34.1%	33.3%	42,5%	41,5%
Gestores de tests online	10.2%	20.4%	18.2%	16.7%	25%	24.4%
Geolocalizadores	18.4%	18.4%	20.5%	8.3%	25%	14,6%
Nubes de etiquetas	10.2%	8.2%	9.1%	14.6%	15%	9.8%
Murales	6.1%	6.1%	4.5%	10.4%	5%	7,3%
Gestores de líneas de tiempo	4.1%	4.1%	0	4.2%	10%	-
Otros	4.1%	2%	2.3%	2.1%	2,5%	0%

De lo anterior, y debido a la especificidad disciplinar, se desprende que las y los estudiantes son capaces de producir contenidos en diferentes lenguajes y soportes. Encontramos, que entre los asistentes más utilizados figuran los editores de imagen vídeo y audio, lo cual obedece a que la mayoría de los estudiantes han atravesado talleres de producción periodística en la facultad (gráfica, radiofónica y audiovisual). Luego, encontramos las presentaciones y en menor medida la realización de formularios. Finalmente, es notorio el crecimiento de quienes dicen tener experiencia con plataformas de aprendizaje.

Además de ciertas habilidades específicas en relación con la trayectoria académica singular, los sujetos desarrollamos “habilidades concomitantes” a partir de los usos cotidianos de redes sociales; que incluyen de manera preponderante nociones para modificar fotografías y videos (Murolo, 2014:p.183). Siguiendo a Raymond Williams, es posible explicarlo desde la perspectiva de la tecnología sintomática sostiene que el desarrollo incluye otro tipo de relaciones por fuera de la esfera TIC: lo que se descubre en el margen se adopta y se usa (Williams, 2011: p. 26). La otra mirada, entiende que las tecnologías son determinantes, esgrimen que las mismas se inventan de manera independiente y que la consecuencia sería la creación de nuevas sociedades y condiciones humanas. Posicionados en la primera perspectiva, creemos que los resultados pueden ser una pista para gran parte dinamizar estrategias de enseñanza y aprendizaje entre las y los estudiantes universitarios.

La pregunta, llegados a este punto, es saber si las y los docentes somos capaces de proponer otro tipo de tarea o requerimiento que no sea exclusivamente escrito. Esto es: más allá de cuestionarios, monografías, ensayos, informes, u otros géneros del ámbito académico, se deben desbordar las

lógicas tradicionales o hegemónicas de lo educativo, para incluir otras prácticas de aprendizaje que permitan expresar ideas más allá de la palabra escrita. De esa manera, se promovería una alfabetización integral, donde el estudiante debe ser hábil para comunicarse mediante todas las formas posibles ya que, a priori, ninguna debería ser mejor que otra.

3. CONCLUSIÓN: DE LO ESCRITO HACIA LOS VÍNCULOS

Raymond Williams cuestionaba “si la tecnología es una causa, en el mejor de los casos podemos modificar o tratar de controlar sus efectos. O si la tecnología, tal como se la usa, es un efecto, ¿a qué otro tipo de causas y a qué otro tipo de acciones deberíamos referir o asociar nuestra experiencia con sus distintos usos?” (2011: p.22).

Entonces, nos gustaría plantear un último punto: qué tipo de actividades y tareas asignamos dentro de los contextos académicos universitarios. En la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, con excepción de los talleres de lenguajes y tecnologías (narrativas sonoras y radiales; audiovisuales y digitales), se suelen pedir trabajos escritos, según las tradiciones más arraigadas en los ámbitos del saber de las ciencias sociales. Es cierto que cada vez menos, pero es en la mayoría de los casos. Debemos aclarar que las producciones comunicacionales, no necesariamente académicas, ya estaban contempladas en el Plan de estudios 1998 de esa institución. La actual curricula, 2014, incluye los Trabajos Finales de Grado en Producción. Los mismos habilitan el diseño y realización de productos comunicacionales (páginas web, programas televisivos y radiales, documentales, crónicas periodísticas, revistas, suplementos, diarios, etc.) para culminar el recorrido en lugar de las tradicionales tesis escritas. Claro está que se pide que la producción sea acompañada por “un material que explicita las decisiones teórico/metodológicas del producto comunicacional propuesto”.

En sintonía con lo anterior, Omar Rincón en un prólogo que surge a partir de una charla cara a cara, aporta que “en discurso, reconocemos que hay convergencia de pantallas, que hay multimedia, que somos interactivos, fluidos, secuenciales, hipertextuales, pero dictamos las clases y exigimos los trabajos escriturales y lineales; continuamos en la hegemonía de la letra escrita. Se acepta que se haga memes, tuits, facebook, videos, pero deben venir sustentados por escrito a la vieja usanza: debe haber algo escrito que justifique, argumente y explique lo oral-visual.” (2018: p.11).

Myriam Southwell nos recuerda que “la noción de alfabetización está intrínsecamente asociada a la de escuela con énfasis en la lectoescritura pero, como nos ha enseñado la destacada especialista Emilia Ferreiro (1994), ha dejado de ser vista como la simple transmisión de una técnica realizada en una institución específica –la escuela– para pasar a ser estudiada por una multitud de disciplinas, transformándose en un campo multidisciplinario. De esta manera, es posible avanzar hacia una ampliación de la frontera de la alfabetización no restringida a la noción de escritura” (Southwell; 2013: p.15). Esto se debe a que en el momento histórico en que la escuela pública, laica y gratuita surgió, el monopolio del conocimiento lo tenía el libro escrito. Poco a poco, se fueron consolidando otros artefactos comunicacionales como la radio, televisión y computadora y junto con ellos, sus lenguajes, pero lo escritural siguió siendo lo dominante.

Para la virtualización del espacio del Seminario, que implementamos a través de la plataforma gratuita de Google Classroom, nos propusimos minimizar todo lo posible la escritura: priorizamos materiales sonoros (podcasts), audiovisuales (mayormente de Youtube y de no más de 10 minutos) e

infografías, limitando a solo un texto escrito por clase semanal; y solicitamos la resolución de la mayor parte de las consignas a través de diapositivas (creadas con PowerPoint), gifs animados, nubes de palabras, imágenes y pósters (estáticos y dinámicos). Además, en los espacios de intercambio, a través de los comentarios de cada material, establecimos como límite de escritura 400 caracteres para que todos pudieran leer lo del resto del grupo.

Asimismo, y previendo que algunos de los estudiantes podrían estar o sentirse solos durante el confinamiento obligatorio, alejados de sus pares, habilitamos en el aula virtual un bloque denominado “BAR Abierto y libre de COVID-19”. Ese espacio persiguió el objetivo de enriquecer los vínculos entre los cursantes y entre ellos y el equipo de cátedra. En el mismo, incluimos propuestas de tipo lúdico (enlazar memes o selfies; su golosina favorita; coincidiendo con Pascuas y Pesaj, se pidieron antipublicidades sobre esa conmemoración; identificar bandas de rock dibujadas en una imagen; realizar un gif animado; etc.). Sin contar las actividades obligatorias, fue el espacio más concurrido y en el que participaban con mayor rapidez.

En definitiva, no son las tecnologías ni los andamiajes conceptuales, sino que se trata, como dice Rincón, de “poner a los aparatos en situación cultural expresiva en cada comunidad y al servicio de lo que cada sociedad quiera expresar. A mí me interesa que una (pantallita) rompa la mudez social para contar sus cuentos, en sus técnicas narrativas y sus formatos culturales”. (2018: p.13).

Y para que nuestros estudiantes puedan ejercer su derecho a la palabra, quizás sea una buena idea alejarlos de ella para reconocer sus modos de expresión, según sus propios códigos y lenguajes. En definitiva, diseñar estrategias en las que cada quien pueda elegir de qué manera presentar sus producciones, animándolos a experimentar por fuera de la inercia del sistema educativo tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

Cortelazzo, M. “ ‘6 proprio 3mendo’: dalla lettera ai messaggini in codice. Oralità, concisione, assenza di sintassi: Le caratteristiche di una scrittura ‘allegra’”, *Il Corriere della Sera*, Milano, 19/08/2000. [En línea]: www.corriere.it/ Acceso: 25/06/08

Herrero, G. “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil” en Rodríguez González, F. (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 2002.

Martin M.V. (2016): “La escuela frente a las nuev@s formas de leer, escribir y publicar”. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Vol. 2; N°. 3, diciembre. Págs. 84-101. En <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1841>

Martin M.V. y Vestfrid, P. (2015). “Estudiantes de Comunicación y empoderamiento con asistentes TIC”. V *Congreso sobre Juventud, Medios e Industrias culturales* (JUMIC) Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. 17 y 18 de agosto de 2016.

Martin, M.V. (2008): “Hacia una nueva configuración socio-cultural: los SMS”. *III Congreso Internacional: Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, 4, 5 y 6 de agosto. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70631>

Murolo, N.L. (2014). "Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de los jóvenes del conurbano bonaerense sur. Estudio realizado en Quilmes 2011-2014". Tesis doctoral. La Plata: FPyCS- UNLP. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10915/43080>

Rincón, O. (2018): "Para perder la mudez social y ganar el habla cultural". Prólogo. En Martín M.V. y Vestfrid, P. (2018). *La aventura de innovar con TIC II: aportes conceptuales, experiencias y propuestas*, Ebook. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. En línea: <http://bit.ly/32ARSvA>

Southwell, Myriam (2013) *La escuela ante nuevos desafíos: participación, ciudadanía y nuevas alfabetizaciones*, Buenos Aires, Fundación Santillana. Disponible en <http://flacso.org.ar/wp-content/uploads/2015/02/La-escuela-ante-nuevos-desafios-Myriam-Southwell.pdf>

Vestfrid, P., Martín, M.V. y Assinnato, G. (2019). "Pósters digitales: desafíos y propuestas para las nuevas alfabetizaciones en la Universidad" en Martínez, M. [et al.]; (comp.): *Memorias de las 2° Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública*- La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2019. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79645>

Williams, Raymond (2011) *Televisión. Tecnología y forma cultural*. Buenos Aires: Paidós.